

Una conversación con fray Gabriel Chávez de la Mora

Friar Gabriel Chávez de la Mora in conversation with Jamil Afana

Jamil Afana · Western University (London, Ontario, Canadá)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5130>

RESUMEN

Fray Gabriel Chávez de la Mora (Guadalajara, 26 de noviembre de 1929) es un arquitecto mexicano, monje, liturgista y canónigo honorario de la Insigne y Nacional basílica de Santa María de Guadalupe. Es un hombre con una destacada experiencia en la arquitectura religiosa mexicana y con gran aportación iconográfica propia. Es muy conocido por sus creaciones artísticas de iconografía, pintura, escultura, madera recortada, mobiliario, ajuar litúrgico, orfebrería, vestiduras litúrgicas, vitrales, fierro calado, mosaicos e incluso diseños de portadas de libros. La siguiente conversación con fray Gabriel explora parte de la espiritualidad y la arquitectura religiosa mexicana contemporánea. Fray Gabriel explica sus primeros contactos con la arquitectura religiosa, su experiencia con el Concilio Vaticano II y su aportación arquitectónica particularmente en el recinto sagrado del Tepeyac.

PALABRAS CLAVE

Fray Gabriel de la Mora, arquitectura religiosa mexicana, Concilio Vaticano II, nueva basílica de Guadalupe, Plaza Mariana.

ABSTRACT

Friar Gabriel de la Mora (Guadalajara, November 26, 1929) is a Mexican architect, monk, liturgist and honorary canon of the National Basilica of Our Lady of Guadalupe, *Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe*. He has extensive experience in Mexican religious and contemporary architecture and has contributed substantially in the area of iconography. He is well known for his artistic creations of iconography, painting, sculptures, carved wood, furniture, sacred vessels, metalwork, liturgical garments, stained glass, openwork iron, mosaics and also book-cover designs. The following conversation with Friar Gabriel explores spirituality and contemporary Mexican religious architecture. Friar Gabriel details his first contact with religious architecture, his experience with the Second Vatican Council, and his architectural contribution particularly in the sacred site of Tepeyac.

KEYWORDS

Fray Gabriel de la Mora, Religious Mexican Architecture, Second Vatican Council, Basilica of Guadalupe, Plaza Mariana.

Fray Gabriel Chávez de la Mora fue un colaborador esencial en el diseño y la construcción de la nueva basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México, junto con los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y José Luis Benlliure Galán. Lleva interviniendo en rehabilitación de edificios, construcción y reacondicionamientos litúrgicos en el recinto guadalupano del Tepeyac desde 1967. Cabe destacar que fray Gabriel fue el arquitecto de la basílica efímera (1970), que constituyó el primer paso hacia la nueva construcción.

Desde hace tres años, fray Gabriel es canónigo honorario y no numerario. Como un gesto fraternal de simpatía, al ser nombrado canónigo honorario no tiene que estar en la basílica, ni participar en la pastoral ni en el rezo; pero sí le toman en cuenta en los asuntos de la basílica como amigo y hermano de los canónigos. Según fray Gabriel, el colegio de canónigos es una institución similar a una orden religiosa, como la de los benedictinos o franciscanos; son canónigos regulares que se encargan del servicio de la pastoral del santuario. Esa institución va desapareciendo; en otros lugares ya no hay canónigos. Tienen el lenguaje de equipo de pastoral o de auxiliares en la pastoral.

Con esta entrevista se pretende comprender mejor algunos aspectos de la nueva basílica, como su construcción, su programa litúrgico y su popularidad (Fig. 01).

Fray Gabriel reside actualmente con la comunidad de la Orden de San Benito en la abadía del Tepeyac, en Cuautitlán Izcalli, al norte de la Ciudad de México. La abadía se encuentra cerca del Centro Escolar del Lago, y ambos son obras arquitectónicas diseñadas y construidas por él mismo. A finales de noviembre de 2015 fui a visitar a fray Gabriel a la abadía del Tepeyac y, a pesar de que se había operado recientemente, él aceptó con mucho gusto recibirme. Tuvimos esta entrevista en el edificio de la enfermería, ya que aún seguía convaleciente.

I. SOBRE FRAY GABRIEL

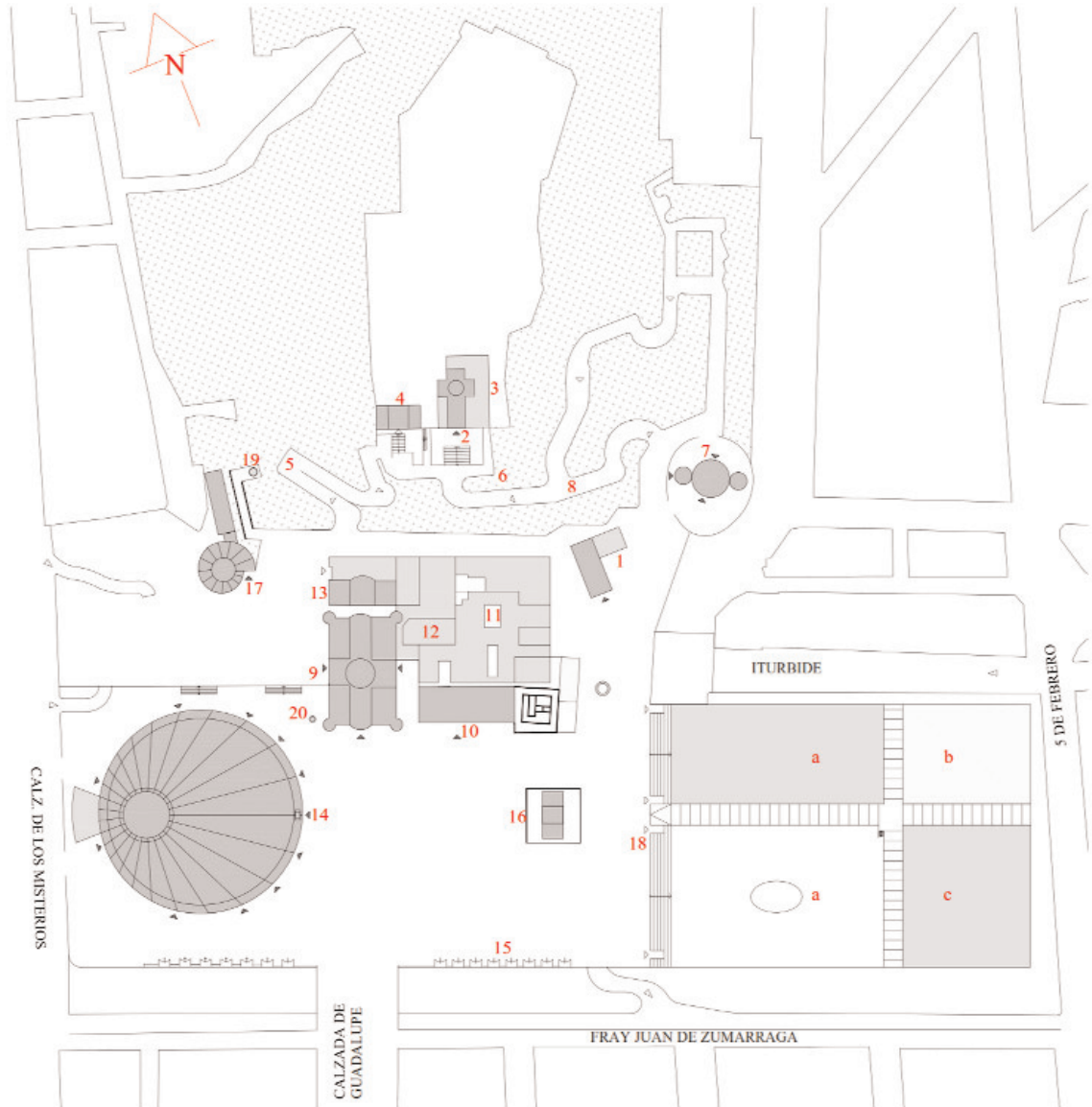
Jamil Afana— Su padre era historiador y médico pediatra, muy conocido en Guadalajara. Usted empezó a estudiar ingeniería civil en la Universidad de Guadalajara en 1947, pero la abandonó al fundarse la Facultad de Arquitectura en 1948. Fue el primer estudiante en inscribirse en la facultad, ya que por orden alfabético aparecía el primero en la lista de ingresa-

dos. Tuvo profesores como Díaz Morales en Teoría de la Arquitectura, y Mathías Göeritz en Expresión Plástica, entre otros. Conoció a importantes arquitectos de la UNAM que fueron conferenciantes invitados a la Facultad de Arquitectura en Guadalajara, como José Villagrán o Enrique de la Mora y Palomar. Terminó sus estudios de arquitectura el 20 de febrero de 1955 y su proyecto de fin de carrera trató sobre arquitectura eclesial —«Centro Parroquial San José de Analco, en Guadalajara»—; Pedro Ramírez Vázquez formó parte del tribunal. El 5 de mayo de 1955 ingresó al monasterio de Santa María de la Resurrección, fundado por el padre Gregorio Lemercier, de la Orden de San Benito, y profesó como monje el 15 de agosto de 1956 (Plazola 2010, 153-173)!. ¿Por qué se interesó usted desde tan joven por la arquitectura religiosa y por la vida eclesial?

Fray Gabriel— Me interesé por la arquitectura en general y la religiosa en particular porque las dos cosas son un misterio de la vocación personal. Mi padre era médico, pero nunca pensé en seguir la profesión de mi padre. Además, mi padre nos dejó elegir libremente: mi hermano fue religioso, una de mis hermanas fue religiosa y otras dos se casaron. Yo, personalmente, me interesé más por lo que llamaban las ciencias fisicomatemáticas, y no de letras y leyes. Desde niño me gustaba mucho armar juguetes como los *tinker toy*, conocidos ahora como los *legos*. Además, dibujaba arquitectura ya espontáneamente desde muy niño, y qué bueno que sigo practicando arquitectura.

Por otra parte, no era extraño que tuviera vocación religiosa, ya que en mi familia tenía tíos, hermano y hermana religiosos y se hablaba de vida religiosa en casa. Por lo tanto, nunca he tenido ningún problema ni para seguir la arquitectura ni, después, para ingresar en un monasterio, recién licenciado en Arquitectura. Sin embargo, yo sí busqué la orden monástica benedictina, pero no sabía que existía esta orden en México, y pensé que alguna vez me iba a ir de monje a Francia o a España. También leía libros del escritor norteamericano Thomas Merton, que era un divulgador de la vida monástica de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, conocida como la Trapa, y que tiene como regla la de San Benito. Me entusiasmaba leer sus libros, pero nunca me interesó irme a los Estados Unidos.

JA— ¿Cómo explica su experiencia con la arquitectura de la nueva liturgia, es decir, con el Concilio



LEYENDA

- | | |
|--|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Parroquia o iglesia Vieja de los Indios. 2. Iglesia del Cerrito. 3. Convento del Cerrito. 4. Cementerio del Tepeyac 5. Rampa Poniente y Jardín de las Rosas. 6. Vela de los Marineros. 7. Capilla de Pocito. 8. Rampa Oriente y Jardines del Tepeyac. 9. Antigua Basílica o Templo Expiatorio a Cristo Rey. 10. Parroquia Santa María de Guadalupe, Antigua iglesia de las Capuchinas. | <ol style="list-style-type: none"> 11. Ex-convento de las Capuchinas, residencia de sacerdotes de la basílica. 12. Capilla Sagrario. 13. Museo de la Basílica de Guadalupe y antiguo ábside. 14. Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe. 15. Estaciones viacrucis. 16. El Carillon Guadalupano. 17. Bautisterio. 18. Plaza Mariana: a- Centro de Evangelización. b- Mercado. c- Museo. d- Criptas. 19. Recinto a Cristo Rey. 20. Estatua de Juan Pablo II. |
|--|---|



Fig. 01. (En la página anterior) El recinto sagrado del Tepeyac, Villa de Guadalupe, Ciudad de México (México); detalle del estado actual.
Fig. 02. Francisco Guerrero y Torres, Capilla del Pocito, 1777/91; detalle del interior.

Vaticano II? ¿La renovación litúrgica ya estaba existiendo en México antes del Concilio?

FG— El padre José Gregorio Lemerrier O.S.B. vino a México en 1944 desde la abadía de Mont Cesar, en Bélgica. Alrededor de 1950, funda el monasterio de Santa María de la Resurrección, en Santa María Ahuacatlán, al norte de la ciudad de Cuernavaca. El padre Gregorio fue un padre importante que venía desde Europa, donde la renovación litúrgica ya había empezado en Alemania, Francia y Bélgica, sobre todo en los monasterios benedictinos. El padre venía de Mont Cesar, un monasterio ya renovado litúrgicamente, y fue una influencia muy importante para mí. Cuando estaba terminando tercero de arquitectura, supe que existía el monasterio de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca; en cuanto pude fui a visitarlo, y me gustó mucho por la renovación monástica y litúrgica. Fui ahí en 1953, y este lugar ya tenía la misa de frente y en castellano, años antes del Concilio, por la renovación que habían vivido en Bélgica.

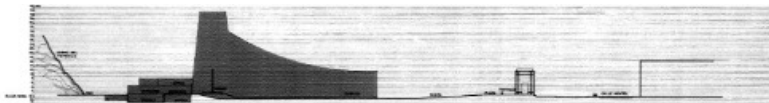
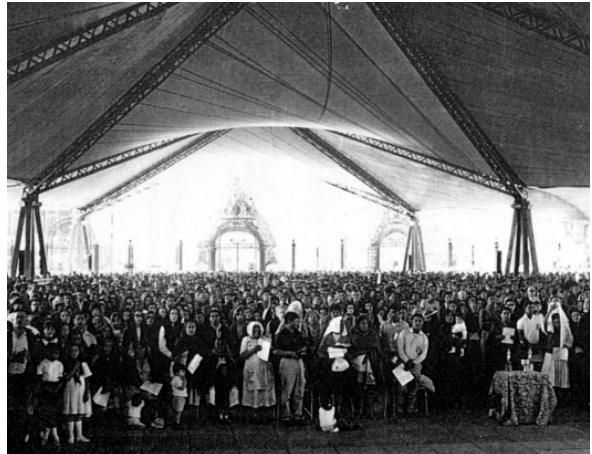
Muy importante también fue el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, que autorizó esta renovación y nombró al monasterio Centro de Experimentación Litúrgica. Este fue el primer lugar donde hubo liturgia en castellano y de frente. Me gustó mucho, aunque antes quise terminar de estudiar Arquitectura, pero ya pensando en ingresar en este

monasterio. Por lo tanto, quise tener como tesis [de licenciatura] un tema religioso.

En Guadalajara también trabé amistad con sacerdotes, sobre todo con religiosos padres maristas, y se daban ya conferencias sobre la evolución, los cambios en la Iglesia y en la liturgia. Es decir, que ya teníamos cierta información y había documentación de revistas europeas —como *L'Art Sacré*, *Liturgical Arts* y *L'Art d'Eglise*— de lo que se estaba haciendo allá de renovación de las iglesias. Después, en el monasterio de Cuernavaca pude complementar la idea de renovación de la Iglesia, de liturgia y de la arquitectura religiosa.

Estando en el monasterio pensé que al ingresar, la arquitectura quedaba fuera. En esta institución religiosa había una pequeña comunidad cuyo trabajo era como en una pequeña granja: crianza de pollos, cultivo de aguacates... y hacían mucha miel. Y yo entré a estos oficios.

Después de mi formación monástica —y ya con los votos religiosos— empezaron los encargos de arquitectura. El padre Gregorio me encomendó diseñar y construir la capilla del monasterio. Entonces realice una capilla redonda de piedra, y luego fui complementando el monasterio con la hospedería, la biblioteca, etc. Más tarde, el señor obispo Sergio Méndez, viendo lo que yo hacía en la capilla con el altar de frente, me preguntó: —«¿Qué hacemos en la catedral de Cuernavaca?» Le dije que renováramos el interior y aceptó. Esto ocurría



RELACION DE NIVELES GENERALES del 1967

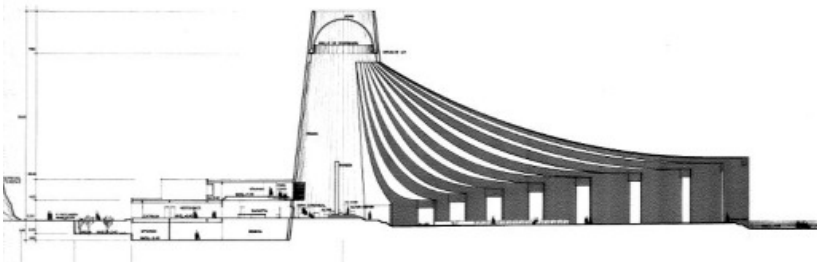
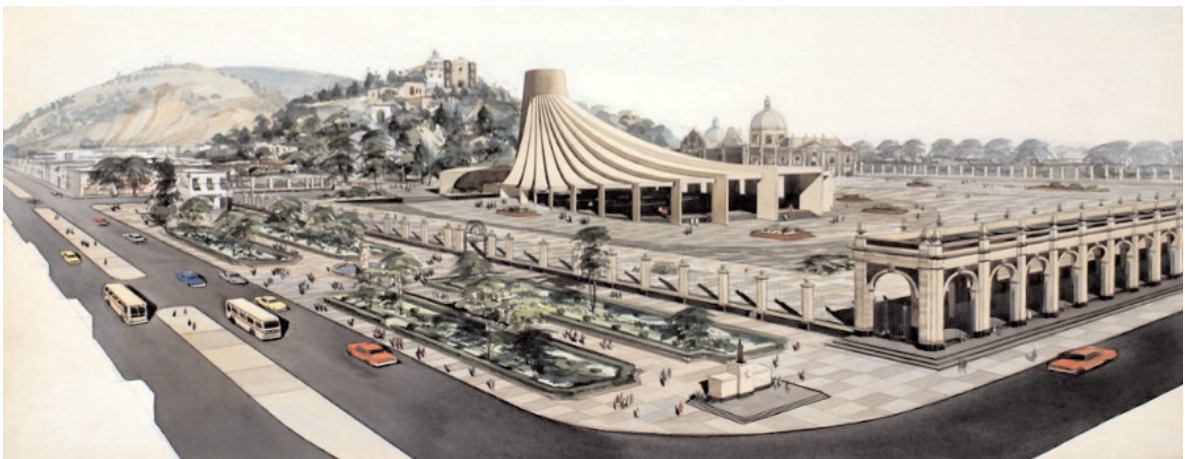


Fig. 03. Fray Gabriel Chávez de la Mora, *Basílica efímera*, Villa de Guadalupe, Ciudad de México (México), 1970.

Fig. 04. Pedro Ramírez Vázquez, *Propuesta para la nueva basílica*, h. 1967; sección longitudinal. Lo único que el arquitecto pretendía conservar era el altar de la antigua basílica.

Fig. 05. Pedro Ramírez Vázquez, *Propuesta para la nueva basílica*, h. 1967. En esta propuesta se demolía la antigua basílica. A la derecha se ve parte del pórtico que se derribó. También se puede ver el jardín, la fuente y la estatua que se retiraron para consolidar el terreno y poder levantar de la basílica actual.



en 1957. El obispo era un hombre famoso por tener mucha visión [de futuro], fue muy valiente, muy progresista, aprobó el proyecto y nos metimos a la obra. A partir de ahí empezó mi trabajo de arquitectura.

Sin embargo, en el monasterio teníamos trabajo de granja, pero yo empecé también a hacer mucha artesanía. Esa artesanía era de lámina de plata con grabados y lámina recortada montada en madera oscura: la Última Cena, Cristos, mucha imaginería... También hice una caligrafía especial para textos litúrgicos y bíblicos. Por lo tanto, muchos me conocieron como artesano: fray Gabriel, de los Talleres Emaús de Cuernavaca. Esa fue una época donde hice arquitectura, pero más artesanía. Tanto es así que en 1957, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez vino a Cuernavaca a buscarme y me dijo: —«Fray Gabriel, necesito sus talleres», porque ya estaban preparándose las Olimpiadas de México 1968.

JA— *¿Cuándo se trasladó usted a vivir a la abadía del Tepeyac, donde reside actualmente?*

FG— Entre 1966 y 1967 tuve mucho trabajo en los Talleres Emaús para el Comité Olímpico de México, y este fue mi primer trabajo como artesano con Pedro Ramírez Vázquez. Después tuvimos que cerrar el monasterio; se clausuró y nos mudamos —junto con la misma comunidad— a la colonia Lindavista, al colegio del Tepeyac, cerca de la basílica de Guadalupe. Mi comunidad actual es muy diferente a la anterior, ya que antes era de vida monástica contemplativa claustral, y esta comunidad norteamericana es una fundación de St. John University, en Collegeville (Minnesota, EEUU), que es una universidad muy grande.

Los benedictinos, con el paso de la historia, adquirieron colegios. A lo largo de mil quinientos años —san Benito es del siglo VI— la orden benedictina ha creado muchas cosas, y por eso nosotros aquí, en Cuautitlán Izcalli, tenemos un colegio con teatro, llamado Centro Escolar del Lago. Yo llegué desde Cuernavaca al colegio del Tepeyac, pero con la tarea de diseñar y construir tanto la abadía del Tepeyac como el colegio en Cuautitlán Izcalli.

II. SOBRE LA NUEVA BASÍLICA

JA— *En 1968 usted restauró y acondicionó litúrgicamente la capilla del Pocito, en la Villa de Guadalupe. En 1970 llevó a cabo el diseño y la construcción de la basílica efímera, donde colaboraron con usted los arquitectos Héctor García Olvera y Juan Planes.*

Luego, en 1976 terminó la construcción de la nueva basílica, junto con Pedro Ramírez Vázquez y José Luis Benlliure Galán. ¿Cómo empezó a trabajar como arquitecto en el recinto sagrado del Tepeyac?

FG— Cuando vivía en Cuernavaca, tuve la oportunidad de venir al Seminario Conciliar de Tlalpan para completar los estudios de Filosofía y Teología para la ordenación sacerdotal. Ahí conocí muy bien al rector del seminario, que era monseñor Guillermo Schulenburg Prado. Después, cuando llegué a Lindavista, él ya era el abad de la basílica de Guadalupe y me invitó inmediatamente a trabajar en ella, a participar en el diseño y la construcción de la nueva basílica.

Entonces, desde 1968 yo estoy trabajando en la basílica de Guadalupe; por lo tanto, llevo cuarenta y siete años trabajando ahí. Efectivamente, mi primera encomienda fue restaurar y acondicionar litúrgicamente la capilla del Pocito en 1968. Sin embargo, lo que hay ahorita ya no es lo que yo hice, ya que lo cambiaron y lo alteraron debido al cambio de los párrocos (Fig. 02). Después empecé a hacer estudios para la renovación litúrgica de la antigua basílica.

El año 1970 fue una fecha importante para el recinto guadalupano, ya que fue el 75 aniversario de la coronación de la Virgen María como Reina de México y Emperatriz de las Américas. El interior de la antigua basílica era demasiado pequeño para esta importante celebración, y el abad Guillermo Schulenburg me dijo: —«Fray Gabriel, ¿qué hacemos?» Le dije: —«Vamos a hacer una basílica provisoria». E hicimos una carpa que fue muy importante, ya que fue el detonante de hacer la nueva. Entonces, bajo la lona cabían de ocho a diez mil personas, y como era provisoria, hice un presbiterio muy escenográfico para que luciera mucho la misa, y sacamos la imagen de la Virgen de Guadalupe. Fue una experiencia muy importante, y la obra provisoria se desmontó en dos semanas. Pero varias diócesis y cofradías pidieron que se quedara para sus peregrinaciones, y les gustó mucho (Fig. 03).

JA— *¿Cómo se empezó a diseñar y a construir la nueva basílica en la parte poniente del conjunto guadalupano?*

FG— Pedro Ramírez Vázquez tenía un anteproyecto de una nueva basílica, no pedido por monseñor Schulenburg. Ramírez Vázquez pensó hacer una nueva basílica sin mover el altar de la Virgen, o sea, no mover la Virgen de su altar sino hacer una basílica encima de

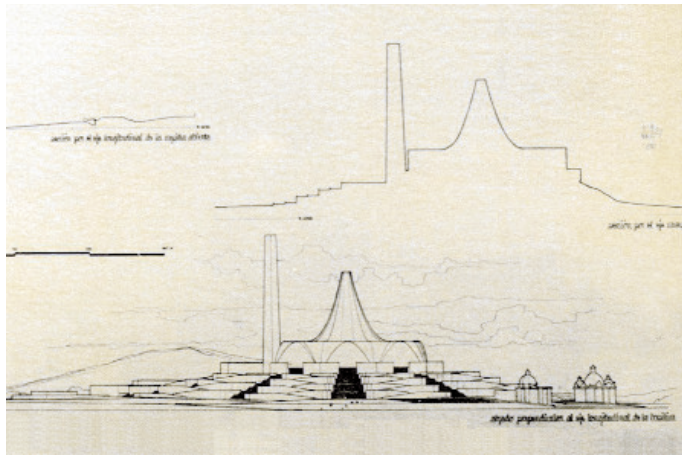
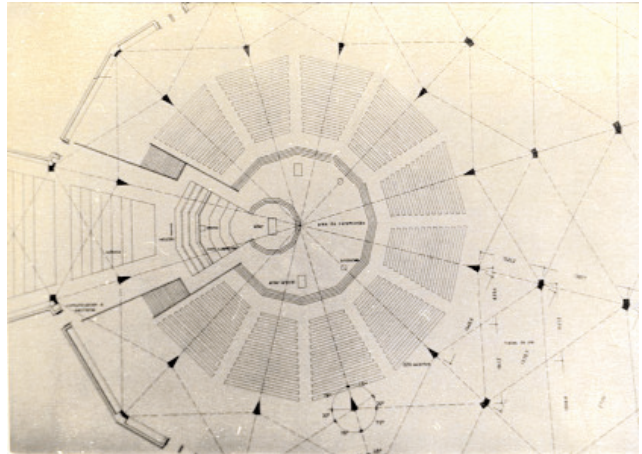


Fig. 06. José Luis Benlliure Galán, Propuesta para la nueva basílica, h. 1967. En el centro de la planta se ve el altar y los asientos de los fieles rodeándolo.

Fig. 07. José Luis Benlliure Galán, Propuesta para la nueva basílica, h. 1967. Alzado de la propuesta visto desde el atrio, donde todo el cerrito se convierte en rampas y escaleras. Abajo a la derecha se puede ver la capilla del Pocito.

Fig. 08. La nueva basílica de Guadalupe y el Atrio de las Américas en 2015. Se pueden apreciar las múltiples puertas que se abren hacia el atrio.

Debajo de la cruz blanca está la capilla abierta, similar a las capillas abiertas en siglo XVI. A la derecha de la imagen se ve el carrillón.

Fig. 09. (En la página siguiente) Pedro de Arrieta, Antigua Basílica de Guadalupe (Templo expiatorio a Cristo Rey), 1695/1709. Obsérvese la inclinación del templo y el corte entre la nave y el ábside.



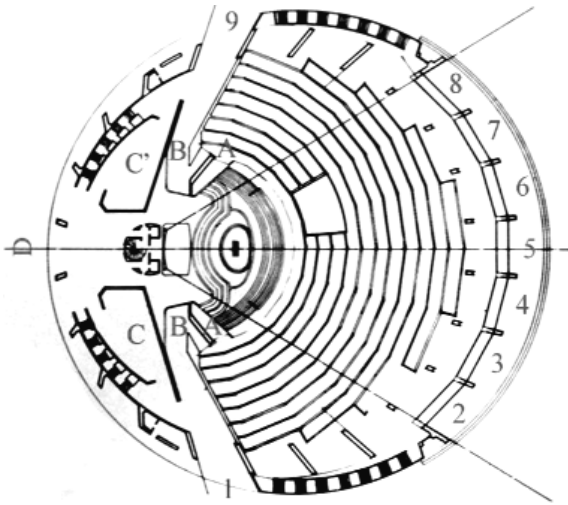
la antigua y luego demolerla (Fig. 04). Se hablaba de que la antigua basílica estaba ya tan dañada que se iba a caer. Él pensó, al mismo tiempo, en conservar el eje de peregrinación, la calzada de Guadalupe, y no mover la imagen. Este primer anteproyecto implicaba la alteración de todo el conjunto, incluido el convento de las Capuchinas (Fig. 05). Por otro lado, anteriormente el abad había pedido un anteproyecto al arquitecto José Luis Benlliure, y éste pensó hacerlo arriba, en el Cerrito (Fig. 06-07). Se trataba de una estructura un poco complicada, de parábolas. Todo el Cerrito se convertía en rampas, escalinatas y además se dañaba la iglesia de arriba. Entonces, ya con la experiencia que yo tenía en el santuario y la basílica efímera, el abad Guillermo Schulenburg nos reunió a mí, a José Luis y a Pedro Ramírez alrededor de 1973. Empezamos a platicar sobre la nueva basílica, y desde entonces formamos un equipo.

La obra se inaugura en el 1976 (Fig. 08). La temporada de anteproyecto, diseño y luego de construcción duró un año y medio en total, lo cual fue un trabajo muy rápido. En aquel tiempo, el presidente de la república mexicana era Luis Echeverría Álvarez, que no nos ayudó económicamente pero sí nos ayudó a consolidar el terreno, ya que el suelo donde está la actual basílica pertenecía a la plaza de las Américas, pero otra parte, un jardín, una fuente y una callecita eran propiedades pri-

vadas, municipales y federales. Gracias a la ayuda tan importante del gobierno de la República, se favoreció el rápido proceso de la construcción de la nueva basílica. Anteriormente, el presidente Gustavo Díaz Ordaz había estado de acuerdo con la nueva construcción, pero cuando terminó su sexenio estábamos preocupados, porque no sabíamos si el siguiente presidente, Luis Echeverría, seguiría siendo favorable o no. Resultó que sí era muy favorable a la nueva construcción, pues todos eran guadalupanos.

Finalmente, ya teniendo terreno disponible donde hacer la nueva basílica, se pensó en construirla lo más grande que se pudiera en la parte poniente del atrio: ni arriba en el Cerrito ni derribando la antigua. Era importante conservar la antigua basílica, y para ello se metieron pilotes de control como técnica de salvación y se separó el ábside, ya que se encontraba en un terreno más firme. Al cortar el ábside, la antigua basílica recuperó su forma primitiva: la cúpula central, las cuatro torres laterales y la planta de cruz griega (Fig. 09).

JA— En el Encuentro Nacional Guadalupano de 1976 (7-8 de septiembre), decía usted refiriéndose a la nueva basílica: «La basílica efímera fue una experiencia para la actual construcción; era un manteado, una cubierta de lona ubicada dentro del mismo atrio, y desde cualquier parte de la explanada se podía seguir la celebración litúrgica; algo así quiere ser este proyecto»



(Chávez de la Mora 1976, 4). ¿De qué forma la basílica efímera influyó en el proyecto de la nueva basílica?

FG— La basílica efímera fue una experiencia que casi se puede ver como una maqueta a tamaño real de un espacio que pudiera alojar a muchas personas y abierta al atrio. Esta experiencia ayudó mucho para pensar ya en cómo sería una nueva basílica. Lo principal en la reforma litúrgica es la participación de los fieles en el sacramento de la eucaristía. Para tener a mucha gente cerca [de un punto], pues lo mejor es el anfiteatro; por eso era razonable tener [una planta con] forma curva de anfiteatro. Para todos los demás anexos, yo pensaba generar un volumen ortogonal en la parte posterior que da a la Calzada de los Misterios. Sin embargo, fue con las asesorías y sobre todo por el gusto de José Luis Benlliure [por las formas curvas] que se decidió cerrar el círculo (Fig. 10). Esa decisión era muy lógica estructuralmente: se podía, de esta manera, contrastar las tensiones y empujes de la cubierta radial de la gran nave. Aun así, en la parte posterior de la nueva basílica se quedaron espacios un poco esforzados por la forma radial [de la planta] y la forma de la cubierta. Por ejemplo, tanto la capilla del Santísimo Sacramento como la capilla de san José tienen formas extrañas, que luego me tocó regularizar (Fig. 11).

JA— Pedro Ramírez Vázquez decía que en la antigua basílica las peregrinaciones habituales eran de

Fig. 10. Pedro Ramírez Vázquez, José Luis Benlliure Galán, fray Gabriel Chávez de la Mora, Alejandro Schoenhofer y Javier García Lascaráin, Nueva Basílica de Santa María de Guadalupe, 1973/76; planta principal. Los números representan las puertas del templo. (a) Entrada a las criptas; (b) Entrada para ver la imagen de la Virgen; (c) Capilla de San José; (d) Entrada a la parte posterior del templo.

En la página siguiente:

Fig. 11. La capilla del Santísimo Sacramento (2014).

Fig. 12. Interior de la nueva Basílica (2006). Detalle de la nave principal, con el mástil, la luz cenital y las lámparas colgadas del techo. De frente está la entrada para ir a ver la imagen de la Virgen. A la izquierda de la imagen y justo encima de las banderas, se puede apreciar cómo una de las lámparas toca la pared: ésta es la entrada que se usa para caminar por dentro de las lámparas.

Fig. 13. Interior de la nueva Basílica (2015). Al fondo se ve el altar mayor con la cruz en el centro, y al lado la imagen de la Virgen de Guadalupe. Es muy fácil contemplar la imagen desde cualquier punto de templo sin obstáculos visuales. La forma de la cubierta y la nave principal se parecen mucho al primer anteproyecto propuesto por Pedro Ramírez Vázquez.

cinco a diez mil personas, por no hablar de la de Querétaro de cincuenta mil, que tienen que permanecer varios días para poder oír su misa frente a la imagen (Ramírez 1977, 6). Actualmente, impresiona el flujo constante de peregrinos y visitantes. ¿En qué se distingue fundamentalmente la nueva basílica de la antigua?

FG— El programa de la nueva basílica era único y complejo por el flujo de las peregrinaciones, ya que en la antigua basílica no se podía asistir a una celebración: era casi imposible. En la antigua basílica uno no podía permanecer dentro —el grupo de peregrinos—, pues trataban de pasar un rato, pero los organizadores les decían «vámonos, para afuera». Algunos, tal vez, volvían. Había un flujo constante de peregrinos, que los sacaban por una puerta; es decir, entrar y salir era muy complicado. En cambio, en la nueva basílica se puede pasar fácilmente a ver la imagen o permanecer dentro (Fig. 12). Luego, en la nueva basílica está el concepto de *puerta total*, para que se integre en algunas celebraciones el pórtico y el atrio. Por eso, la imagen de la Virgen de Guadalupe está relativamente bajita, para que se pueda ver desde atrás y con las puertas abiertas desde fuera de la basílica (Fig. 13). En la antigua, los peregrinos no podían ver muy bien la imagen: con el cristal había reflejos de las ventanas y de las lámparas.

En el interior de la antigua basílica había un altar principal y otros dos laterales, es decir, se celebraban





tres misas a la vez, pero era un enredo litúrgico. Por eso, en la nueva basílica quisimos separar los altares para que, a la vez [que se celebra misa], el peregrino vea la imagen y se acerque a ella. Entonces, la solución era de niveles: que el presbiterio tuviera tal altura y que pudieran pasar los peregrinos viendo la imagen. Esto fue un éxito, un logro y un gusto para el peregrino, porque así pasa en los santuarios: el peregrino quiere, si es posible, tocar la imagen. En Compostela abrazan a Santiago y en Montserrat también se puede tocar la imagen por detrás. Aquí no se puede tocar, pero había que ver la imagen lo más cerquita que se pudiera y por eso se creó el pasaje de los peregrinos debajo del presbiterio: para que puedan pasar sin interrumpir la celebración litúrgica (Fig. 14).

También hay grupos pequeños que quieren celebrar la misa viendo la imagen, y por eso se crearon las nueve capillas en el nivel superior, como cupo extra (Fig. 15). En la nueva basílica caben muy cómodamente unas ocho mil personas; hay bancas o sillas que están fijas en la nave que son como para cuatro mil personas, pero hay mucho espacio libre. En una de las visitas de Juan Pablo II estaban en el interior doce mil personas, pero estaban muy apretados, incluyendo las capillas altas (Fig. 16). Luego, yo quise especialmente que hubiera una *capilla abierta* —la capilla del balcón—, porque en un principio no se planteaba: pero yo insistí mucho en que había que hacerla. Yo creo que esta capilla abierta ha sido un éxito que ha servido muy bien para celebraciones hacia toda la plaza. Tampoco en el proyecto inicial estaba el

actual remate [de la cubierta]: insistí en poner una cruz y una M, para ligarlas con la *capilla abierta*. Esto es importante, porque el peatón, quien camina, ve esta cruz, la parte más alta del edificio como una referencia, como si fuera una torre; y para que también tenga cierta relación con la antigua basílica (Fig. 17).

JA— *El programa litúrgico y administrativo en la nueva basílica es un ejemplo claro de las demandas y necesidades que generó la popularidad de esta particular devoción. Pedro Ramírez decía que la «extendida devoción guadalupana obligaba a diseñar un espacio arquitectónico diferente al tradicional [...] es un estadio para rezar, porque eso es lo que planteaba la demanda real» (Ramírez 2000, 230). Si la forma sigue la función, entonces, ¿había dificultades en cuanto a la función litúrgica y a la construcción formalista?*

FG— Fuimos un equipo —de cooperación a colaboración— muy eficiente, muy unido y dialogante. Los dibujos de los planos se hicieron en el taller de José Luis Benlliure; por eso, muchos de los modos de concretar una forma son de él, pero siempre con la opinión del grupo y la aprobación siempre del director de la obra, Pedro Ramírez Vázquez. Siempre, desde un principio, hubo asesorías estructurales, de cimentación, de acústica, de materiales y de acabados. Sobre todo de acústica, porque esta forma circular es muy mala para la acústica, ya que concentra el sonido, y lo mismo ocurre con la forma de la cubierta, que también es muy mala. Para tener mejor acústica para un teatro, es mejor tener una cubierta al revés de la que tenemos en la nueva basílica.

Gracias a que hubo asesoría desde un principio con el arquitecto Eduardo Saad Eljure, se tuvo ya un concepto de lo que iba a haber. Por ejemplo, el concepto de las lámparas que están colgando tiene una función acústica, pero a la vez estética, como los baldaquinos o los antiguos ciborios sobre los altares (Fig. 18). También, todo el problema estructural vino porque no queríamos columnas en la nave principal. El mástil central es una enorme columna donde hay dos ascensores y escaleras, y además está el retablo de la Virgen. Luego, están las columnas perimetrales y las armaduras de la cubierta diseñadas como si fueran cables, pero son armaduras. Y así se fue haciendo el concepto constructivo, estructural y funcional.

Muy importante es el presbiterio, donde hay sesenta lugares para los concelebrantes de la misa. No se

Fig. 14. Interior de la nueva Basílica (2014). Detalle del pasaje de los peregrinos detrás del presbiterio, con las cintas mecánicas que permiten controlar el flujo de visitantes y que nadie pueda pararse enfrente de la imagen e interrumpir el paso, particularmente los días de mucha concentración de peregrinos.

Fig. 15. Planta superior de la nave principal de la nueva basílica (2015); detalle de la capilla número 5. Las gradas de mármol y madera ayudan a que se pueda celebrar la misa con vistas hacia el centro de la nave, donde se encuentra la imagen de la Virgen de Guadalupe, que se considera el corazón del templo.

Fig. 16. Interior de la nueva Basílica de Guadalupe (2015). Fieles cantando las Mañanitas en el interior de la basílica mientras otros pasan enfrente del altar, yendo hacia el pasaje de los peregrinos a ver la imagen de la Virgen de Guadalupe y sin interrumpir la celebración. Tanto la nave principal como las capillas superiores están completamente ocupadas. La foto está tomada alrededor del mediodía de día 12 de diciembre de 2015, mientras el autor pasaba con los peregrinos a ver la imagen de la Virgen.

Fig. 17. Nueva Basílica de Guadalupe (2015). Detalle de la capilla abierta y de la cruz de la parte más alta del edificio, que sirve como referencia para el peregrino. A través de las puertas abiertas se puede observar, a la derecha y al fondo, la imagen de la Virgen.

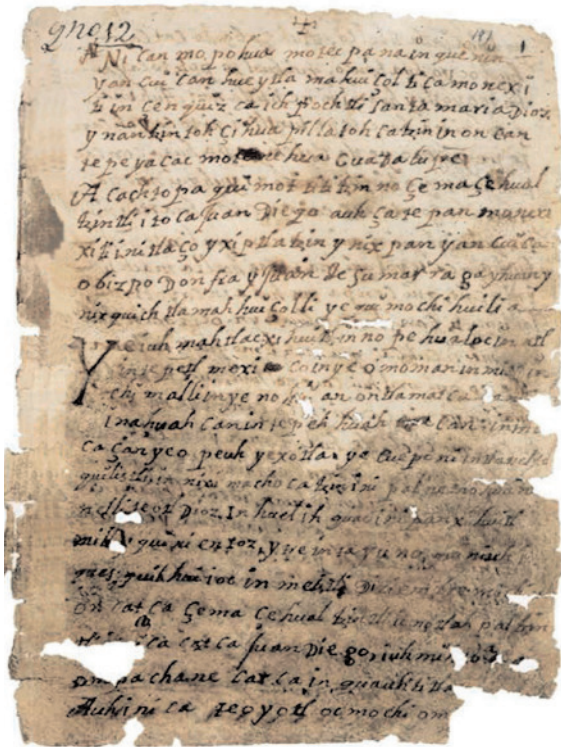


Fig. 18. Nueva Basílica de Guadalupe (2015). Detalle de las lámparas colgantes que tienen una función acústica y estética.

Fig. 19. Interior de la nueva Basílica de Guadalupe (2015). Detalle del foso donde está, entre los fieles, la cantoría.

Fig. 20. Documento original del Nican mophoua —«Aquí se narra»— que encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York. Existe una copia en Biblioteca Lorenzo Boturini de la nueva basílica de Guadalupe.

trata de una catedral, pero funciona como si fuera una catedral: hay canónigos, no hay una cátedra, sino una sede para el que preside. Pero un presbiterio muy amplio. Incluso hubo el criterio de que los silloncitos rojos de los concelebrantes fueran móviles. Se pensó que no más se pusieran los que se iban a ocupar, para que no se vieran lugares vacíos, que se vieran la grade-ría de mármol blanco y los silloncitos que se ocupaban. Pero resulta que es constante una peregrinación tras otra. Entonces ya se decidió dejarlas, y se usan permanentemente. Pero fue esa idea de que no se vieran lugares vacíos, sillitas rojas vacías².

En las primitivas basílicas paleocristianas, estaban en la nave dos ambores —a veces tres ambores: del antiguo testamento, epístola, evangelio—, el cirio pas-cual y los cantores frente al altar. La liturgia renovada dice que el coro es parte de la asamblea. Entonces pensé en colocar el coro —la cantoría de la liturgia— entre los fieles, donde está el foso. Pero la pusieron demasiado hundida: yo quería que se viera (Fig. 19). Actualmente, hay una tribunita provisoria, parte del presbiterio, para los cantores, y ya se ha quedado debajo de donde están los tubos del órgano.

JA— *En la nueva basílica y en los alrededores se reúnen los mexicanos que vienen de distintos lugares de la república mexicana y de otros países. Estamos ante una obra —tanto de contenido como de forma— que constituye una tipología arquitectónica original propia de la espiritualidad religiosa mexicana contemporánea. Para la identidad cultural mexicana, ¿qué es lo que representa tanto la Virgen de Guadalupe como su casa en el Tepeyac?*

FG— La Virgen de Guadalupe es muy importante, muy importante. Así fue. Es de los acontecimientos de la evangelización milagrosos, es decir, una aparición de la Virgen María en plena conquista y con esta caracte-rística de morena, de mestiza y que fue aceptada por indígenas y españoles. Aparte, la imagen es un icono, muy bella, llena de símbolos: sol, luna, estrellas, el ángel y muchas cosas más. Además, el texto de las apa-riciones, el *Nican Mopohua*, muy hermoso y catequético, litúrgico, bíblico, teológico, muy hermoso, fue aceptado desde un principio; y por eso dijeron *estrella de la evangelización*, primera evangelizadora, la Virgen de Guadalupe (Fig. 20). Por eso se identificó con la cul-tura y el mensaje cristiano católico en México. Importantísimo.

Por eso su lugar —porque así son los santuarios: un lugar, un acontecimiento teológico y místico—, el Tepeyac, es importantísimo: porque todo empieza ahí, donde estuvo la casita de Juan Diego. Luego se fueron ampliando y ampliando los espacios de celebración, como respuestas, porque iba aumentando el flujo y el interés de los peregrinos. Es muy importante el paso de la ermita pequeña de Zumárraga, parroquia, donde estuvo Juan Diego, a la de Mendoza; luego a la antigua basílica, y por supuesto, a la nueva basílica.

JA— *Pedro Ramírez defendía la forma de la nueva basílica diciendo: —«Cuando Moisés peregrinó en el desierto lo hacía bajo una carpa, ésta es la que aloja a los peregrinos y todos lo somos» (Ramírez 1977, 1). En su momento, cuando se terminó la construcción, ¿hubo descontento sobre la forma de la nueva basílica?*

FG— La nueva basílica tiene una tipología —pues sí— única, pero con los riesgos —pensábamos— de que la aceptara o no el pueblo. Porque no es una imagen neo-clásica con algo de barroco eclesiástico, que es lo que tiene —como tipología— en la mente el pueblo en general. Al ver una iglesia nueva, pues había el riesgo de aceptación o no (Fig. 21). Yo creo que en el uso, la función y en cómo se celebra la liturgia, el edificio ha sido pedagógico, o sea, ha enseñado. Yo creo que uno ya no se fija si gusta o no gusta: es aceptado, sencillamente. Se ven las ventajas de unirse y de sentirse parte de la cele-bración eucarística, de pasar a ver a la Virgen y de sentirse acogido. Yo creo que a la vuelta de casi cuarenta años, el pueblo la aceptó. Pero sí, había esta duda y hubo oposición en algún momento, ¿Por qué no se hace neo-clásica? ¿Por qué no se hace barroca? Bueno, sí hubo alguna oposición respecto a la nueva basílica, pero el uso, el funcionamiento, la han aceptado³.

JA— *En la nueva basílica se ofrecen adecuadamente los servicios necesarios para los peregrinos. ¿Ayudó la nueva basílica a incrementar el número y la asistencia de los devotos?*

FG— Yo creo que sí, especialmente si se compara con lo que podía haber en la antigua basílica en una celebración de la Eucaristía de una peregrinación: era imposible. En cambio, en la nueva basílica vienen más peregrinos y asisten con sus obispos y sacerdotes a una celebración. También hay que pensar que lo principal de la renovación litúrgica es la participación, y en la lengua del pueblo, o sea el castellano; y que se entien-dan las cosas, algo que ayuda muchísimo.



Fig. 21. Nueva Basílica de Guadalupe (2015). Detalle de la parte posterior, que corresponde a la Calzada de los Misterios.

Fig. 22. Pedro Ramírez Vázquez, Propuesta para la Plaza Mariana, Villa de Guadalupe, Ciudad de México (México), 2000/03. Detalle de un dibujo en acuarela, donde a la derecha se ve la propuesta integrada en el recinto sagrado y el conjunto urbano. Se aprecian las esculturas marianas, la cruz atrial, el mercado con sus grandes ventanales y la zona verde que se extiende hacia la capilla del Pocito. Debajo de la plaza de las esculturas están el museo y las criptas.

JA— *Dentro del templo está el retablo más visitado de México y de toda Latinoamérica. ¿Cree usted que la nueva basílica es su obra arquitectónica más importante?*

FG— En estadísticas, seguro que es el retablo más visitado de México e incluso de Latinoamérica. Siempre en equipo, sí, la nueva basílica, desde luego, es la más importante [de mis obras] por su significado. Pero como gusto, prefiero la primera capilla que hice, Santa María de la Resurrección, en Cuernavaca, de 1957. Yo celebraba misa ahí; toda mi formación monástica, profesión monástica y mi ordenación sacerdotal fueron ahí, en esta capillita redonda. Es una capilla muy sencilla, pero yo la estimo más como la primera. Pero sí, de importancia, la basílica de Guadalupe. Algunos dicen que la capilla más significativa de las que yo he hecho es la de Acapulco, de 1971: yo la estimo mucho por la integración del terreno y las piedras con la arquitectura.

JA— *Tanto la conversación entre Juan Diego y la Virgen como el contenido de la imagen sagrada son educadoras y representan la doctrina cristiana. Teniendo en cuenta que la nueva basílica es el refugio que contiene la doctrina guadalupana, ¿cómo ayuda el edificio a demostrar el mensaje guadalupano de educación cristiana y a demostrar el amor de la Virgen de Guadalupe?*

FG— Creo que la celebración litúrgica es la mejor maestra que enseña el mensaje guadalupano de amor y de unión entre los cristianos mexicanos. O sea, participar en la misa, en los sacramentos, la Palabra o la lectura de la Biblia, el Evangelio que ahora sí se escucha, que antes era imposible, cuando se leía en latín y de espaldas. Entonces, la participación en la celebración litúrgica y el contacto cercano con la tilma, que es la imagen, esto está logrado muy bien en la nueva basílica, es decir: sí se ha cumplido la función pedagógica de la arquitectura. Qué bueno que el edificio de una escuela ayude a la pedagogía, que un hospital ayude [a curar a la gente] o un monasterio o una iglesia ayuden a enseñar parte de la catequesis.

III. SOBRE LA PLAZA MARIANA

JA— *Usted forma parte del cabildo de la basílica de Guadalupe, es decir, del gobierno de esta iglesia⁴. En 2010 se inauguró la Plaza Mariana⁵. ¿Qué opina de este proyecto?*

FG— Hubo primero un proyecto de Pedro Ramírez, interesante, y con un programa arquitectónico más completo (Fig. 22). Pero como pasó varias veces con don Pedro, el proyecto se complicó y el presupuesto era muy costoso y, por lo tanto, se canceló. Después hubo otro proyecto de Javier Sordo-Madaleno, muy malo, pura fantasía formal, como la de muchos arquitectos (Fig. 23). Soy amigo suyo y le critiqué mucho. Lo mismo con don Pedro. Les decía: —«¿Por qué os complicáis tanto?» Pero el de Sordo se empezó, hubo cimentación para ese proyecto, luego empezaron los problemas y líos económicos y se suspendió la obra. ¡Qué bueno! Luego entró Romero, con un proyecto formalista. Él dice que el concepto de su proyecto es el escudo de Juan Pablo II, pero vamos, ¡visto desde un helicóptero...!» (Fig. 24).

Entonces, se simplificó el proyecto: mercado, museo, zona pastoral y criptas (Fig. 25). Pero lo bueno es que como sistema de precolados es muy simple, y el interés va a estar en cómo ir terminando el interior. En parte ya se está usando el mercado, pero el resto no se usa todavía. Por líos con la Delegación Gustavo A. Madero y por molestar a la Iglesia, clausuraron la obra. El centro religioso, las criptas, el museo, todos tienen la misma forma. Sin embargo —y hasta cierto punto— es bueno, porque hicieron nada más con precolados un galerón; pero el interés está en cómo terminarlo. De los proyectos anteriores de Ramírez Vázquez y de Sordo-Madaleno, mejor éste, en el sentido de que es el más sencillo, y se hizo como donación del Grupo CARSO⁷.

JA— *El santuario tiene muchas cosas más, no nuevas, sino antiguas: varios lugares de servicio, el internado de los niños, la casa de los sacerdotes, una escuela de enfermería, etc. ¿Qué consejos daría a los futuros arquitectos que en algún momento vayan a intervenir en él?*

FG— Como toda arquitectura buena, siempre digo que la obra debe ser funcional, que corresponda muy bien al uso que va a tener. Una estructura simple, razonable, económica y estética, en arte. Pues como buscamos ahora, lo más simple y contemporáneo.

NOTAS

(1) Parte de esta información fue ampliada y completada por el propio fray Gabriel durante la entrevista.

(2) En 1985, en el santuario guadalupano de Monterrey, cuyo interior es obra de fray Gabriel y la



Fig. 23. Javier Sordo-Madaleno Bríngas, Propuesta para la Plaza Mariana, Villa de Guadalupe, Ciudad de México (México), 2003/08. Se puede apreciar que el espacio verde ocupaba buena parte del proyecto. El proyecto propuesto es más bajo que la nueva basílica. Los cuatro edificios largos son parte del centro de evangelización.



Fig. 24. FR-EE / Fernando Romero Enterprise, Plaza Mariana, Villa de Guadalupe, Ciudad de México (México), 2010/13. Los cuatro volúmenes tienen usos diferentes, y los colores de las cubiertas imitan los colores de la bandera mexicana. El verde es el centro de evangelización, el blanco es el mercado, el rojo es el museo, y la parte más oscura contiene una imagen de la Virgen de Guadalupe y corresponde al área de las criptas.

Fig. 25. FR-EE / Fernando Romero Enterprise, Plaza Mariana, Villa de Guadalupe, Ciudad de México (México), 2010/13. Detalle de la gran plaza sobre la cubierta del columbario; a la izquierda se accede al mercado y al fondo se ven las advocaciones marianas expuestas en el muro del museo guadalupano.

estructura de Pedro Ramírez Vázquez, fray Gabriel hizo unas graderías de mármol donde, en este caso sí, se ponen cojines según el aforo de las concelebraciones.

(3) Fray Gabriel tuvo un problema parecido cuando remodeló la catedral de Cuernavaca en 1957, años antes del documento de la renovación conciliar; hubo oposición pero al mismo tiempo, también hubo elogios de algunos grupos. La oposición era por la liturgia y porque fuera contemporánea. Según fray Gabriel, hay restauradores que piensan que en un edificio antiguo, si se pone algo actualmente, que sea del estilo antiguo; y que si es colonial, se deben de poner cosas coloniales, o neoclásicas o barrocas. Pero fray Gabriel piensa lo contrario; dice que «yo, si pongo algo, prefiero que sea contemporáneo: es el criterio mejor en restauración, con respeto al anterior».

(4) Los miembros del cabildo son los siguientes: un juez de sacristía, los jueces de clavería, un secretario, un apuntador, un encargado de los sermones y, además, los jueces: de canto, del colegio de infantes, de cada una de las capillas filiales (la del Cerrito y la del Pocito), del archivo y biblioteca, y el comisionado de liturgia (Schulenburg 2003, 196).

(5) Se trata de una construcción de 67.941 m² diseñada por el arquitecto Fernando Romero. Este complejo edificio contiene ciento veinte mil urnas, estacionamientos, un centro médico, un museo guadalupano de 13.000 m², un mercado para mil vendedores y un centro religioso con un auditorio de ochocientas cincuenta personas (Romero 2013, 139-145; Romero 2015).

(6) Se trata de la cruz, descentrada, y al lado tiene una M, símbolo de María, donde Romero puso la imagen de la Virgen de Guadalupe, una imagen que es imposible de ver.

(7) A pesar de que fray Gabriel tiene una experiencia muy importante tanto en la arquitectura como en el santuario de Guadalupe, no fue consultado para el proyecto de la Plaza Mariana, de Fernando Romero. De hecho, la única vez que pudo expresar una opinión, fray Gabriel pidió por favor que pusieran en la plaza peatonal unos corredores o portales, porque lo que busca el peregrino es sombra: pero no se hizo. Actualmente, en el atrio no se pueden poner corredores para no interrumpir a los peregrinos, y por lo tanto los peregrinos caminan sobre la gran cubierta peatonal para ir al mercado o se quedan en las esquinas buscando la sombra de la pared.

El grupo industrial CARSO pertenece al empresario mexicano Carlos Slim Helú (www.carso.com.mx).

BIBLIOGRAFÍA

Chávez de la Mora, fray Gabriel. 1976. «La nueva basílica es funcional y bien pensada». En *Tepeyac: el mensaje Guadalupano*, 12 de diciembre: 3-4 y 9.

Mejic [Mejía Alegría], Senén. 1976. «Arquitecto Fray Gabriel Chávez de la Mora». En *Tepeyac: el periódico verdadero mexicano*, 4 de febrero: 7-8.

Plazola Anguiano, Guillermo. 2010. *Arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora*. Ciudad de México: Plazola.

Ramírez Vázquez, Pedro. 1977. «¿Por qué fue construida así la nueva basílica?» En *Tepeyac: el mensaje Guadalupano* 38: 1 y 6.

Ramírez Vázquez, Pedro. 2000. «Basílica de Guadalupe, santuario de los mexicanos». En *Tepeyac: estudios históricos*, editado por Arturo Montero, 227-238. Ciudad de México: Universidad del Tepeyac.

Romero Havaux, Fernando. 2013. *FR-EE: Fernando Romero Enterprise*. Ciudad de México: Mapas.

Romero Havaux, Fernando. 2015. «Plaza Mariana». *FR-EE: Fernando Romero Enterprise*. Consultado el 26 de diciembre, www.fr-ee.org/proyecto/57/Plaza+Mariana.

Schulenburg Prado, Guillermo. 2003. *Memorias del último Abad de Guadalupe*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01, 08-09, 15-16, 18-19. Jamil Afana.

Fig. 02, 11, 13-14, 21. Esteban Fernández-Cobián.

Fig. 03. Plazola 2010.

Fig. 04-07, 22-23. Archivo Pedro Ramírez Vázquez.

Fig. 10. Jamil Afana sobre imagen del Archivo Pedro Ramírez Vázquez.

Fig. 12. Jordi Turu a través de Flickr.

Fig. 17. Cortesía de Archivo de Indias a través de Plataforma Arquitectura.

Fig. 20. Archivo Esteban Fernández-Cobián.

Fig. 24-25. Romero 2013.